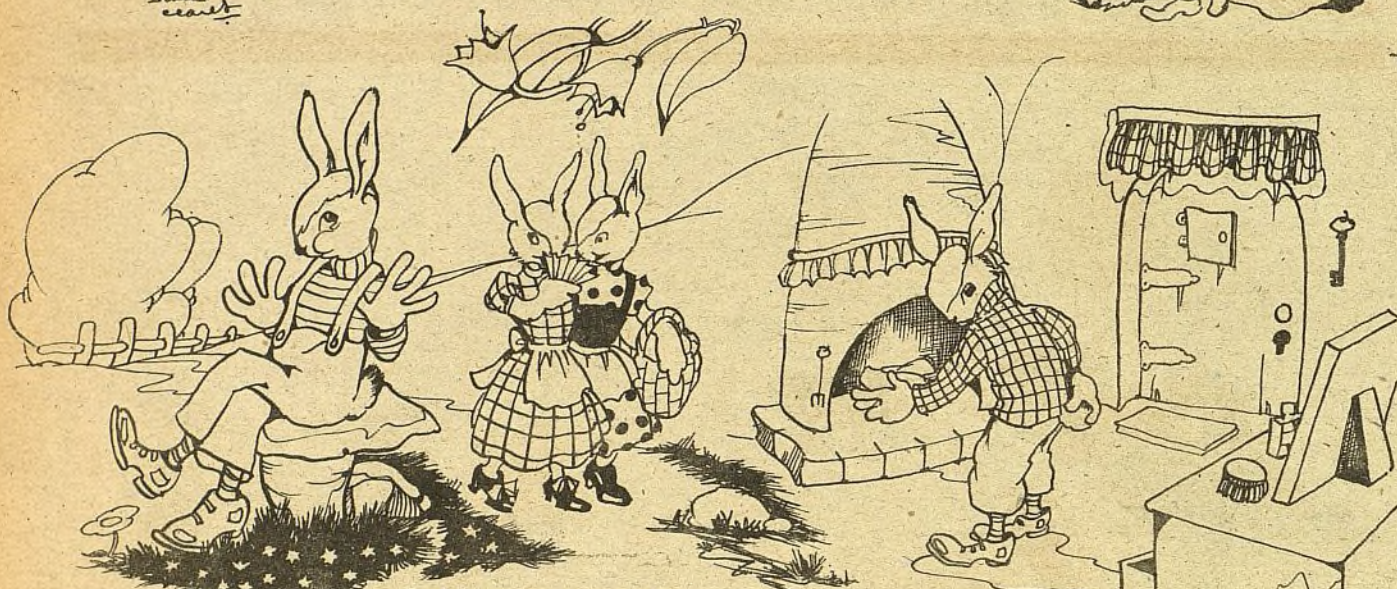
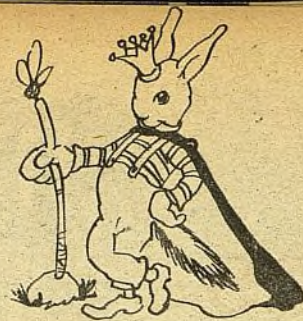






RABILARGO I, rey de los Conejos



Era Rabilcortó, un conejo de lo más presumido de la buena sociedad de Conejilandia, que gustaba a la hora del sol lucir sus encantos personales delante de las lindas conejitas.

Pero una vez en su casa y a solas consigo mismo, se desesperaba contemplando su diminuto rabo, al que propinaba violentos tirones con la esperanza, o de que se le quedase entre manos, o que se le...



...alargara un poquito. Era tanta su perra por poseer un rabo largo y hermoso, como el de cualquier vulgar lulú, que incluso se negó a salir al paseo y marchaba monte arriba rumiando su triste suerte. Pero él no...

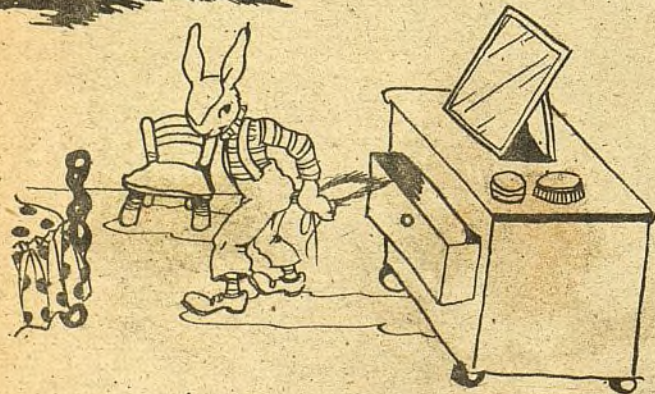
...sabía que ésta iba a cambiar pues se acercaba al lugar donde poco antes una niña que jugaba con un hermoso gato de juguete, el cual perdió la cola y allí...

...estaba para caer en las manos pecadoras de Rabilcortó. ¡Pues no quería volverse loco de alegría en cuanto descubrió el



hermoso rabo! ¡Ahora sí que podía lucir delante de las lindas conejitas!

Y en su mente se formó un plan diabólico. Dicho y hecho. Agarró con las dos manos el rabo de pega, lo ocultó bajo el jersey, y como alma que lleva el diablo atravesó todo el pueblo...



...hasta encerrarse en su casita. ¿A qué siniestros experimentos se entregaba Rabilcortó ante el espejo? No os asustéis: era que con ayuda de un cordel se estaba atando el rabo de gato a su rabo natural, y como el chico era mañosito daba el engaño a cualquiera.



Ahora a pensar lo que diría a sus convecinos para convencerles de que, efectivamente, le estaba creciendo un hermoso rabo...

(CONTINUARÁ)

DOCTRINA Y ESTILO

EJERCICIO Y SACRIFICIO

Cuando sois niños podeis acostumbraros a todas las grandes cosas, lo mismo en la resistencia corporal, que en las batallas del espíritu.

Cuando la planta es pequeña es cuando admite toda clase de operaciones para enderezarla, robustecerla y transplantarla.

Os voy a contar lo que le pasó a Turena, un famoso general que tuvo Francia en el siglo XVII, y que se encontró muchas veces con los tercios españoles en los campos de batalla.

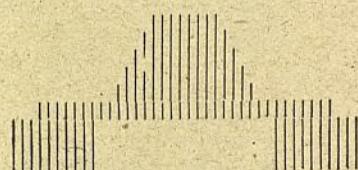
A los diez años era un niño de rostro delicado y complexión enfermiza. Todos los que le veían solían dar a su madre este consejo: «Este chico va a valer más para las letras que para las armas».

Humillado por esta opinión que tenían de él, y cansado de oír decir que sería siempre incapaz de realizar los esfuerzos de la guerra, quiso desmentir el parecer de todos aquellos agoreros.

Una noche salió de casa y se metió entre las tropas que estaban sitiando la ciudad de Sedán, ocupada entonces por una guarnición española.

Era una noche dura de invierno, con nieve en los altos y agua en las trincheras. Se le buscó por la casa con gritos desolados, se registraron las tiendas del campamento, y al fin al amanecer le encontró su ayo al pie de un cañón, envuelto en un capote que le había echado encima un soldado. De esta manera reveló aquel niño, desde los más tiernos años, aquella entereza que iba a hacer de él un gran guerrero.

Teneis aquí un ejemplo magnífico. Está bien el deporte; pero el deporte no lo es todo. Con fuerza de voluntad, con resolución, podeis acostumbrar vuestro cuerpo a las tareas más arduas, a soportar la intemperie, a resistir el frío y el calor, hasta a sobreponerse a la enfermedad. No basta el ejercicio, es necesario también un ejercicio que eduque la voluntad.



*Yo quiero ser marinera
en el puente de un crucero.
Mi traje blanco de espuma
y mi gorra azul de cielo.
Marinerita me quieren
en la noche mar adentro,
dos estrellitas hermanas
que velan mis ojos negros.*

*¡Qué bien ondea en cubierta
mi pantalón marinero
y la blusilla lazada
en el talle de mi cuerpo
y las cintas de la gorra,
con los jirones del viento!*



Yo quiero ser marinera

*¡Cómo relucen a bordo
en el sol de los recuerdos
los galones entorchados
y el correaje de cuero
y las áncoras prendidas
sobre mi brazo de fuego!*

*En la nave capitana
rumbo a mis playas navego
y en el ámbar de la brisa
camina la flor de un sueño.*

*En la nave capitana,
cantinela de mis puertos,
resuena mi voz de mando,
zarpa la flota en secreto
y contra el buque pirata
se enfilan mis cañoneros.*

MARTÍN ALONSO



HEROES DE LA PATRIA

Los últimos
días de
JOSE ANTONIO

Por Fray Justo Pérez de Urbel.
Ilustraciones de Aróztegui.



La vida de la cárcel

Aquel paseo en el patio bajo la tibia caricia del sol levantino, era la última hora luminosa de José Antonio en este mundo. Aspiraban con su avidez la delicia de la luz, y sentía un hondo entretenimiento al pensar que pronto tendría que dejarla. Esto le parecía una cobardía, pero pensaba en Jesús y en las angustias que le envolvieron mientras oraba en Getsemaní, y este recuerdo le consolaba. Su hermano se atreve a decirle:

—Todavía queda alguna esperanza: un indulto, un golpe de mano, alguna intervención extranjera.

—Miguel— contestó él con una mirada, en que a la decisión se juntaba un cariño entrañable—tú sabes que no. Lo que yo necesito es morir con dignidad.

Ayúdame a ello.

Tras la hora de paseo, otra vez a la celda lóbrega, baja, húmeda y fría. Era una verdadera mazmorra, sin mesas, ni camas, sin sillas. El último ultraje que se le hacía. Allí fue encerrado sin abrigo ni co-



modidad alguna; sin más abrigo que la camiseta y el pantalón.

El jefe del pelotón que le iba a fusilar ha descrito así aquellas últimas horas: Estuve toda la noche en la cárcel. Lo veía a través de las rejas de la celda. Paseaba. Quedaba abstraído unos momentos. Nadie se atrevió a molestarle porque su valor imponía respeto a todos. De vez en cuando paseaba con andar firme y seguro, y cuando se le avisó que había llegado el momento, no se notó ningún cambio en su cara. Al anoecer un ruego a los centinelas:

—¿No podía ver por última vez a mi hermano?

Su hermano llegó unos momentos después. Se besaron y se abrazaron, y sólo unas cuantas palabras pudieron cambiar. Un carcelero brutal interrumpió aquellas muestras de cariño con estas palabras:

—Aligerar, no quedan más que quince minutos.

Esta breve entrevista le afectó profundamente, pero se rehizo al instante. Veíase en él el propósito de no ofrecer a aquellos hombres que tanto le odiaban, ni la menor muestra de debilidad. Aprovechó los minutos que le quedaban para pensar únicamente en la otra vida y acabar con una muerte cristiana.

Unos pasos siniestros, seguidos de choque de fusiles, interrumpieron su fervorosa oración. Le sacaron de la celda, y momentos después se encontró con otros cuatro camaradas, dos requetés y dos falangistas, a quienes saludó con el grito de ¡Arriba España! La sangre de quienes llevaban camisa azul y boina roja se iba a mezclar generosa en el servicio heroico de España, con la del Fundador de Falange.

Cinco minutos después se oía la descarga. Uno de los milicianos que formaba el cuadro de asesinos, cuando José Antonio se hallaba junto al muro de la tapia, se fijó en abrigo que llevaba, y le dijo codicioso:

—¡Qué buen abrigo llevas!

—Te lo doy ahora mismo

—respondió José Antonio.

—No, no, cuando caigas— dijo cínicamente aquel bárbaro.

José Antonio sonrió, se quitó el abrigo, y se lo entregó en el acto. Desabrochó luego su camiseta, sacó del pecho un crucifijo y le besó con devoción profunda. Mirando luego al jefe del pelotón, dijo con sereno acento:

—¡Cuando quieras! Y gritó por

última vez: ¡Arriba España!

Un momento de vacilación en los milicianos... y al fin la descarga.

—¡Qué valor, qué grandezal, decían entre sí los asesinos.

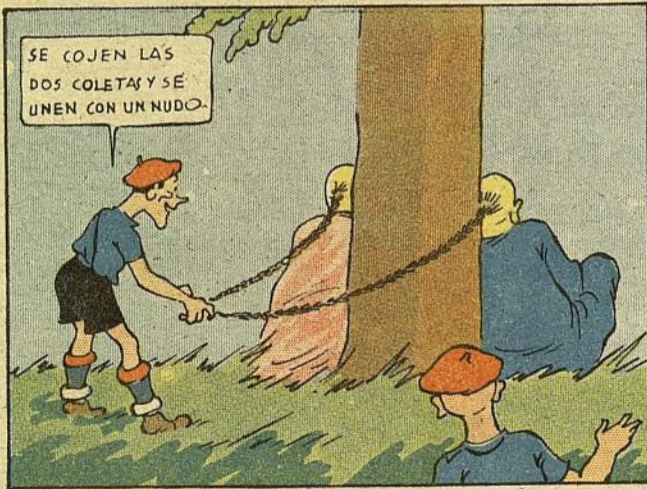


Fr. JUSTO PÉREZ DE URBEL

Andanzas de un
Flecha y un Pelayo



VIAJE DE PLACER



(CONTINUARÁ)

¿Qué quieres saber?



a Maria Esther Hernandez, con mil besos
Mari-Pepa

Maria Esther Hernández, (Cáceres).—Yo no sé cómo llega ahora tu carta a mis manos, pues se debió traspapelar y escondida entre otras, no la he visto hasta este momento. Me perdonarás la terrible tardanza en contestarte. Te envío la «foto» dedicada y muchos besos.

Ascensión Cabeza, (Zaragoza).—Eres una niña bien lista, puesto que dices en tu carta que te parece que voy a tardar en contestarte. Así ha sido y no por mi culpa. Supongo que en otros números verías la explicación de esas flores que se hacen mojado miga de pan en vinagre, amasándolas y dándoles forma de hojas con los dedos y dejándolas secar. Los colores se obtienen pintándolas con anilina. Yo también te mando muchos besos.

Margarita Campa Moreno, (Sevilla).—Encantada de conocerte. Lo que no comprendo es cómo no se te ha ocurrido a ti

solita la respuesta de la pregunta que me haces. Pues sencillamente, porque eran unos brutos y unos cabezotas. Ya puedes decirselo así a tu amiga. Te envío el retrato con los lacitos y un fuerte abrazo.



Carmenhu Sanz Ruiz, (Vitoria).—Muchísimas gracias por tus preciosas estampas. Estoy encantada de tener por amiga a una niña que recita poesías delante de las autoridades, pues sin duda eres una gran artista, cuando te encargan de hacerlo.

Te mando el modelo de peinado sencillo. Para engordar, lo mejor, además de comer bastante, es hacer reposo después de cada comida. Como verás, la contestación no sale en la primera semana de mayo, sino nueve meses después. Esto no es culpa mía y te pido mil perdones. Te envío un fuerte abrazo.

Lolita Martos, (San Sebastián).—No comprendo por qué pones en el sobre «señorita María Claret» y luego en la carta «querida Mari-Pepa». María Claret es la que hace los dibujos, pero Mari-Pepa es... Mari-Pepa; quiero decirte, que somos dos personas distintas y no una, como tú crees. Te envío mi «foto» dedicada y muchos abrazos de mi parte, con cariñosos recuerdos de María.

Carmen García y Cecilia Ortega, (Vitoria).—No me decís qué clase de juego deseáis, si para dentro de casa o para la calle. De este modo, no sé cómo acertar. Os recomiendo que leáis en esta misma sección todos los juegos que he explicado anteriormente a otras niñas y elijáis el que sea más de vuestro agrado. Os envío el modelo de peinado con muchísimos abrazos cariñosos para las dos.

Miryan, Mary-Ketty y Chabela, (Sevilla).—Acabo de leer vuestra carta y me ha dado mucha risa, porque como precisamente yo estoy también interna en el colegio, me figuro los apurillos que habéis pasado para escribirme. Menos mal que el jardinero y el sacristán son bien simpáticos. ¡Qué tres diablillos pareceis! Como Chabela me da mucho miedo (es tan fuertota), lo primero de todo os mando la «foto» dedicada a las tres, como es su deseo. El sombrero que me pedís ni cabe, ni es para este tiempo. En cuanto al remedio contra la niña antipática, que pone ratones en las camas, lo mejor es que un día le deis un buen susto, para castigarla. Esa debe ser tan tonta como Armandita. Yo también os mando un beso soplado ¡puff! y muchos recuerdos para Calledario Pérez.

Dul y Mari Martín, (Madrid).—Vosotros sí que sois simpaticas, pero un poco impacientillas. Ya veis que tardó en contestar, porque no queda otro remedio. Os envío el peinado que pedís. En cuanto a la letra me parece bien, pero de todos modos procura siempre hacerla mejor, porque así la perfeccionarás. Os mando muchos besitos para las dos.

Mari-Pepa, Martínez de Pinillos (Cádiz). Encantada de tener otra amiguita tocaya. Como el verano ya pasó, te mando el modelo de peinado, que sirve para todas las estaciones. Los números que te faltan, puedes pedirlos a la Administración de «Flechas y Pelayos», Avenida de José Antonio, 49, 3.ª, Madrid, enviando su importe en sellos. Recibe un abrazo.

Teresita Bermúdez de Castro, (La Coruña).—Encantada de ser tu amiga. En cuanto yo ponga un aviso en esta página, puedes escribirme. Por el momento, aguarda un poquito para darme tiempo a poner mi correspondencia al corriente. Te abrazo cariñosamente.



a M. Carmen Montojo, con mil besos
Mari-Pepa

Maria del Carmen Montojo, (Puerto Real).—Eres una niña comprensiva y buena, puesto que no me metes prisa, como otras. Ya ves que te contesto en cuanto puedo y calcula la cantidad de cartas que tendré cada día, para haber tardado tanto. Te mando mi retrato dedicado y un besito de Pepín para tu muñeco José María, con otros muchos para ti de mi parte.

Maria Teresa Luque, (Zamora).—Encantada de ser amiguita tuya. Te mando el retrato dedicado. Tu dibujo tal vez no se haya perdido, sino que como hay tantos miles de sellos, tardará en publicarse. Ya ves que mi contestación también sale muy tarde. Muy agradecida por todo el vestuario que me has he-



a Maria Teresa Luque con mil besos
Mari-Pepa

cho. Te mando un beso.

Carmña González, (Palma).—Eso de Mari-Pepitina me ha gustado mucho. Verdaderamente la máquina te ha hecho una buena jugarreta, pues me pides, nada menos, que un «peinado original» y no hay quien encuentre eso tan raro. Claro que yo, como no soy tonta, he adivinado que de lo que se trata es de «un peinado original» y te mando este que aquí ves. Como hay poco sitio, dejo la receta para otra vez. Recuerdos a tus hermanas mayores y muchos besos.



a Margarita Campa Moreno con mil besos
Mari-Pepa

Lourdes Estirado, (Madrid).—Ya estás admitida entre mis amigas. Te mando el retrato dedicado, pero la casa y los muebles no cabrían en este sitio tan pequeño. Las cartas para mí y los dibujos, llevan los mismos sellos que una carta cualquiera. Si te refieres al cupón te diré que mis contestaciones necesitan uno por carta y para los dibujos de Colaboración, un cupón por dibujo. ¿Era eso lo que querías saber? Te mando un abrazo.

Isabel Lillo Alemán, (Madrid).—Encantada de ser amiga tuya. Ya sabrás por mis cuentos, que tengo dos hermanos; el mayor es José Antonio y el pequeño Santi. Te mando el modelo de vestido para la muñeca y besos para ti y Merceditas.

Mari-Tere Solís Martínez, (Madrid).—Te mando la foto dedicada con besos para ti y tus hermanitos.

Milagros de la Peña, (Madrid).—Ya ves que aunque tarde, yo siempre que recibo una carta la contesto. Paso tu dibujo a Colaboración y allí te dirán si se publica. Te mando el retrato de mi hermano José Antonio, vestido de flecha y muchos besos míos.

Elito Hernández Eguiluz, (Miranda de Ebro).—Tu carta ha llegado a mis manos, como supones. Ahora no se estilan

puntos complicados, sino más bien liso combinado con elástico (dos al derecho y dos al revés). Puedes escribir cuentos cortitos y los envías a la Colaboración infantil, donde te los publicarán seguramente, pero te recomiendo paciencia, porque tardan bastante debido a la gran cantidad que hay en turno. Toda mi familia agradece tus recuerdos y me encarga que envíe sus saludos, junto con un beso muy fuertote de mi parte.

Oscar de Sooli, (Barcelona).—No me ha extrañado tu firma, pues como habrás visto en esta sección, contesto a muchos amiguitos de toda España.

Natita, (Santander).—Leo tu segunda carta. Me figuro que ya habrás visto mi contestación a la primera. Así es que no te digo más que una cosa. el cupón es necesario. Ya lo sabes para la próxima. Recibe muchos abrazos.

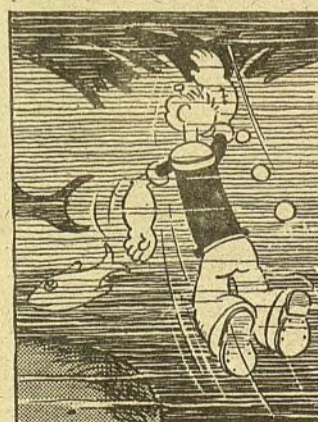
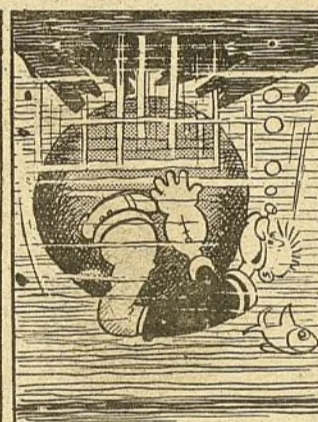
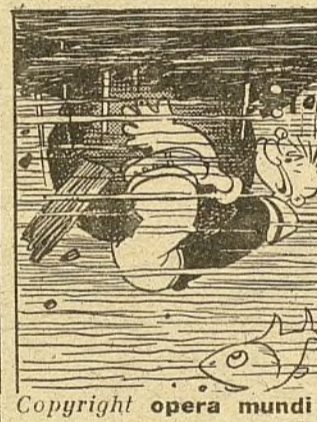
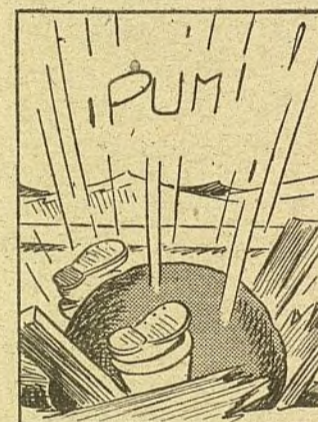
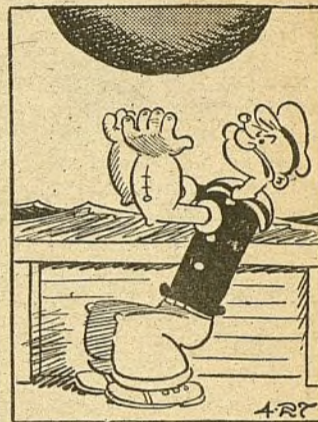
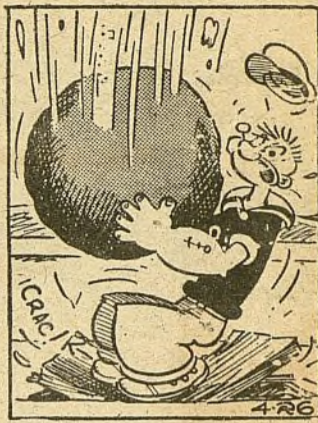
Mari-Pepa



CUPÓN CONSULTA

Cada pregunta dirigida a Mari-Pepa ha de ir acompañada de este CUPÓN

POPEYE EL MARINO



(CONTINUARÁ)

Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla, es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esa tarea habrán de plegarse, inexorablemente, los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases. (1.º de los 26 puntos de F.E.T. y de las J.O.N.S.)

CUENTO DE MARI-PEPA



GATO ENCERRADO

MARI-PEPA —dijo mi hermano Santi cuando vino a visitarme el domingo pasado— tengo que contarte un secreto terrible-simo.

—Pues date prisa, porque ya estoy muerta de curiosidad.

—Sí; en cuanto mamá se ponga a hablar con la monja, te lo explicaré. Es un secreto muy importante.

Apenas mamá y la Madre Ignacia comenzaron a charlar sobre mi comportamiento y aplicación durante aquellos días, yo me fuí a un rinconcito con Santiago, para que me confesase aquella cosa tan grave.

—¿Te acuerdas de Mika, verdad?—empezó por decir el pequeñajo.

—¿Mi perrita? ¿Cómo no me he de acordar, si por ella estoy interna en el colegio? ¿Qué le pasa?

—La pobre—dijo Santi—vivía en la villa de los señores de Montes, en la Ciudad Lineal, pero, a pesar de que la cuidaban mucho, no estaba contenta. Yo se lo noté un día que fuí con Fraülein Gretchen a visitarla. Casi se echó a llorar cuando me vió y se puso a lamerme las piernas con tanto cariño, que por poco me come los calcetines. Entonces, la envolví en mi abrigo como si fuese una pelota y me la traje, sin que nadie lo notase. Al llegar al portal, nos encontramos con el terrible don Gumer-sindo. Mika es tan lista, que sin verlo lo conoció y comenzó a gruñir dentro de su escondite. Por poco se descubre; pero yo, para disimular, empecé a cantar muy fuerte. Entonces, don Gumer-sindo me dijo: «¡vaya pulmones que tiene el angelito!». Pero no le contesté nada y subí corriendo la escalera. Ya estábamos fuera de peligro. De todos modos, en casa me aguardaban otros muchos sus-tos, porque si papá o mamá se enteraban de que Mika estaba nuevamente allí, se enfadarían muchísimo. Por eso solo le conté mi secreto a José Antonio y entre los dos estamos haciendo milagros para que no se descubra. Mika se pasa el día encerrada en nuestro cuarto y tapada con el edredón de mi cama. José Antonio la saca por las mañanas, cuando se va a clase, escondida en la cartera de los libros y la deja pasear por el patio del colegio. Luego la trae al mediodía y yo la vigilo por las tardes. Pero esto no puede durar mucho tiempo. Acabarán por verla y entonces la perrita volverá a salir de casa y a mí..... a lo mejor me meten también interno.

—¿Mi perrita? ¿Cómo no me he de acordar, si por ella estoy interna en el colegio? ¿Qué le pasa?

—Eso no, Santi!—exclamé. ¿Cómo podríamos arreglarlo? —Pues verás—respondió mi hermanito—como Mika tuvo la mala ocurrencia de dar algunos aullidos ayer por la noche, Juana, la doncella, los oyó desde su cuarto y hoy se levantó diciendo que en la casa había un alma en pena. Rufa, la cocinera, se estuvo riendo a carcajadas durante una hora y al final propuso a su compañera registrar todos los cuartos de arriba a abajo, para que se convenciera de que allí no había fantasmas. José Antonio y yo, viendo que iban a descubrir

nuestro secreto, decidimos llamar a Juana y contarle lo que pasaba, haciéndole prometer que no diría una palabra a nadie. Juana, así lo ha hecho, pero a su vez nos ha pedido, por todos los santos, que saquemos a Mika de casa. Yo creo, sabes, que los aullidos de Mika le siguen dando miedo, porque le parecen ánimas en pena. Total, que hemos decidido entre Juana, José Antonio y yo mandar a Mika al colegio. Como esta casa es tan grande y además tiene jardín, no te será difícil tenerla. Juana traerá a Mika el sábado cuando venga con la ropa; así que..... ya sabes.

La noticia me dejó helada y patidifusa; yo quería mucho a Mika, pero ¿qué iba a hacer con ella en el colegio? ¿lo permitirían las monjas? Todo esto se lo dije a mi hermano, pero él no me hizo caso.

—Nosotros te la mandamos ¿sabes? porque allí ya no podemos más con ella. ¡Como no quieras que la pesque otra vez don Gumer-sindo o que se muera de pena en la villa de aquellos señores!...

—Si no hay más remedio..... pero estoy segura de que ocurrirá una catástrofe.

Se despidió mamá de la Madre Ignacia, me dió un beso recomendándome que siguiese siendo buena y se marchó con Santi, porque la hora de visita había terminado.

Desde aquel instante hasta el sábado en que llegaría Juana con la ropa, yo no hacía más que pensar en el encarguito que me esperaba. Angelines y Mari-Chari advirtieron mi preocupación y, como buenas amigas, vinieron a preguntarme:

—¿Qué te pasa?

—Pues esto, esto y esto. (En tres palabras les expliqué lo que ocurría).

—Te ayudaremos —dijeron las dos, dándome la mano.

Y llegó Juana con su envoltorio. Con mil precauciones lo metimos en el dormitorio. Pero, a pesar de todo, una de las monjas advirtió nuestros manejos.

—¿Qué hacen ustedes aquí? ¿Qué es eso?

—La ropa.....—dije yo tímidamente.

—¿La ropa?—comentó la Madre. ¿Y para traer la ropa vienen ustedes con ese misterio? ¡Aquí hay gato encerrado! —Madre, le juramos.....

Pero ya la Madre cogía el lio y empezaba a desatarlo. Mika, encantada de verse libre, saltó al suelo, ladrando alegremente.

—¿Y se atrevieron ustedes a jurar en falso? —exclamó la Madre muy seriamente.

—¡Oh, no!—respondí yo con humildad. Nosotras juramos que no había gato encerrado, porque..... porque era perro.



¡TRAA...LAA!!
LAA...LAA!

fantasmas. José Antonio y yo, viendo que iban a descubrir

Mari-Pepa



LOS TRECE MERCADERES

El Mercader al oír aquello se aventuró a preguntar al misterioso personaje. ¿Qué se puede hacer para evitar que el judío le dé muerte? Porque estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario. —No sé si



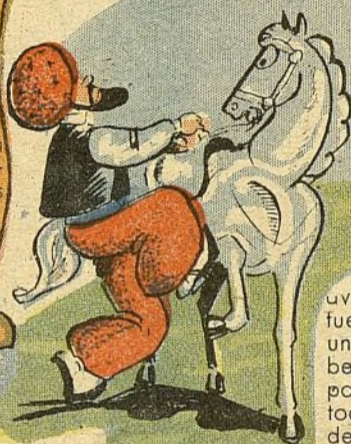
tendrás valor para ella contestó el enanillo — pues lo primero que es necesario es defender al ciervo y esto sólo lo conseguirás si logras obtener la protección del gigante Verde, que habitó a unos kilómetros de distancia, mas para llegar hasta él es necesario atravesar el lago



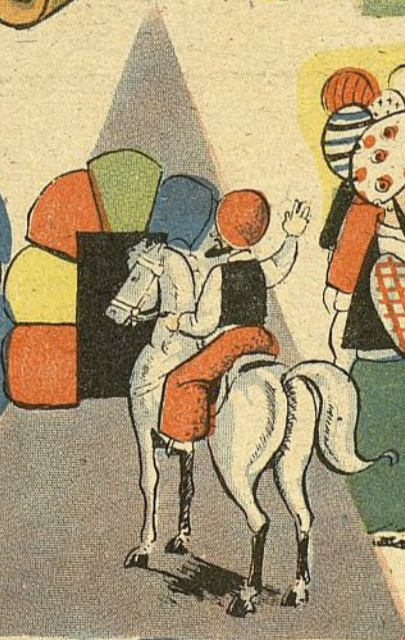
de los suspiros al torrente de los Ayes y el barranco del Dolor. Sorprendido quedó el buen mercader al



oir aquellos extraños nombres y decidió consultar con sus compañeros antes de darle una afirmación al enanillo. Cuando éste supo la decisión del mercader desapareció quedándose citados para la noche siguiente y el mercader montando en su caballo salió a escape en busca de sus amigos. Cuando estaban todos reunidos les explicó la extraña



aventura del regatuelo y después de una profunda deliberación se acordó por unanimidad salir todos al encuentro del gigante. Tal como habían quedado



con el enanillo, a la noche siguiente estaban todos reunidos en el mismo regatuelo esperando que éste se les apareciese. No se hizo esperar el hombrecillo



misterioso y encarándose con sus visitantes les agradeció en extremo la heroica decisión tomada y diciéndoles en pocas palabras



cuanto tenían que nacer. CONTINUARÁ **Santi**



BOXEO CONTRA ESGRIMA

1— Maltalante no es más que un matón y un espadachín amigo

2— de buscar pendencia. Todos le temen. Sus adversarios quedan siempre sobre el terreno.



3— A veces quedan clavados en los troncos de los árboles atravesados por su terrible acero. Cuando aparece en el extre-



4— no de un pueblo los habitantes corren a encerrarse en sus casas, pues temen que Maltalante les busque pendencia y les meta un palmo



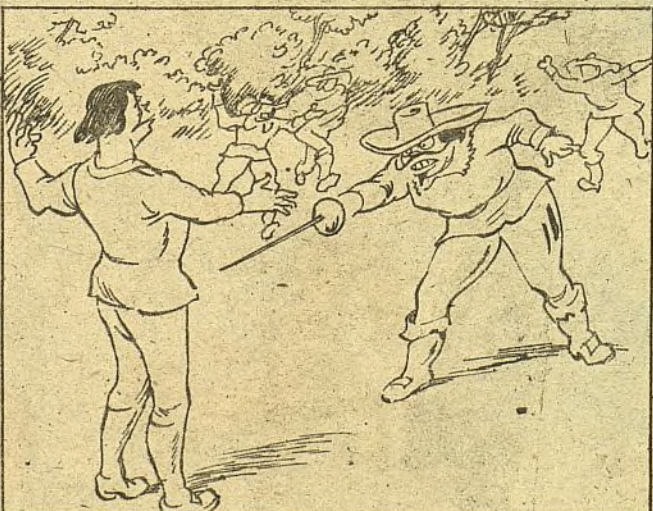
5— de acero en el pecho. Pero aquí está Simón, muchacho con puños de hierro que lanza una apuesta: «Yo solo y sin armas voy a escarmen-



6— tar a ese bravucón que tiene desolada la comarca». Nadie le hace caso. Pero Simón, bajo la chaqueta, cubriéndole el pecho se pone una



7— plancha de corcho. Todos se sorprenden. —¡Eh, Maltalante!, grita Simón, ¿cuántas pulgas has muerto hoy? Maltalante sorprendido, de que



8— alguien se atreva a provocarle se revuelve furioso. Y desenvainando su centelleante espada arremete contra Simón que espera con los

LOS CUENTOS DEL ANGÉL

EL TESORO ESCONDIDO

Una luna de miel lucía su dorado capullo en la turquesa azulísima del cielo azul. Lili esperaba a su amigo el Ángel, reclinado en el balcón. Y el Ángel se descolgó por unos rayitos de luna, y posándose sobre un tiesto de geranios contó este lindísimo cuento.

Floricator era una aldea deliciosa, de casitas como palomares, huertos encendidos de rosas, una escuela blanca y una iglesia del color de las hojas en otoño. Allí reinaba la paz. Se madrugaba mucho. Y nacían las estrellas antes de que los amables labriegos retirasen la mano de la manera o del hacha.

Pero un día, llegó un personaje raro, de elevada estatura, manos enguantadas, bigotillo muy bien perfilado, palabras muy enmeladas y gestos muy de señor. Una tarde, al salir del Rosario, el buen hombre salía alto, arrogante y dominador por entre las encorvadas ancianitas y los mal trajeados labradores. Todos le miraban. Y él, engullendo la voz, y después de toser y esbozar una sonrisita, les dijo a sus ingenuos acompañantes:

¡Honrados vecinos de Floricator! me he dolido de vuestra suerte. Deseo elevar vuestro rango, y que dejéis el sayal por las sedas, y los arados por los cetros.

Los campesinos se miraban estupefactos y abrían unas bocas como cestas. Siguió diciendo el misterioso señor. Al efecto, he ocultado en los términos de la aldea un tesoro tal, que el feliz hallador del mismo no tendrá que enviar a ninguna monarca de la tierra...

Los campesinos, sintiendo el agujonazo de la nar despiertos. Y sin esperar más explicaciones inician la búsqueda por caminos y paredes, por trigales y arboledas, sin reparar en las sombras de la noche.

Allí todos hablan ya de festines y de lujos, de músicas y de palacios. Y más de cuatro se quiebran a puñetazos la mollera, por no convenir sobre el título que habían de tomar y el estilo de soñados palacios.

Estaban los trigales en flor; y no quedó caña en pie, pues todo lo arrasaron aquellos labriegos, enloquecidos por la esperanza de un tesoro. Los más mezos, no dejaron árbol sin escalar, ni piedra del monte que no moviesen para dar con el fabuloso regalo.

Algunos, cava que te cava y sueña que te sueña, abrieron zanjas inmensas sin reparar en que destrufan hermosos prados y arrancaban magníficos árboles.

Visto que nada hallaban por los campos, vuelven en delirante tropel hacia la aldea, y embisten contra las humildes casitas, clavando en sus paredes los agudos dientes de cien picos y barrenos. Todo cae por el suelo; los graneros, las viviendas logradas a buen precio de sudores y de años, las tapias de los huertos solaneros. En unas horas quedó la aldea como si sobre ella hubiesen rodado todos los demonios arrastrando en sus colas todos los carros del mundo.

Sobre aquella repentina desolación, veíanse los lechos rotos, los utensilios caseros amartilleados, las humildes ropas agrionadas. Y sin embar-

go, todos reían y todos charlaban con animado ruido de cascada triunfal. Unas morenas labradoras, sentadas sobre el polvo de sus viejos hogares, se descalzaban las rústicas abarcas y rompían sus oscuros vestidos, soñando en zapatitos de perlas y en trajes de púrpura.

Como tampoco en las viviendas hallaron el feliz tesoro, cayeron en remolino sobre la iglesia. Y hubiera caído en unos instantes bajo la furia de aquellas mazas y picos, si Riquis, un niño rubio y de profundos ojos, no se presentase gritando que había encontrado el tesoro.

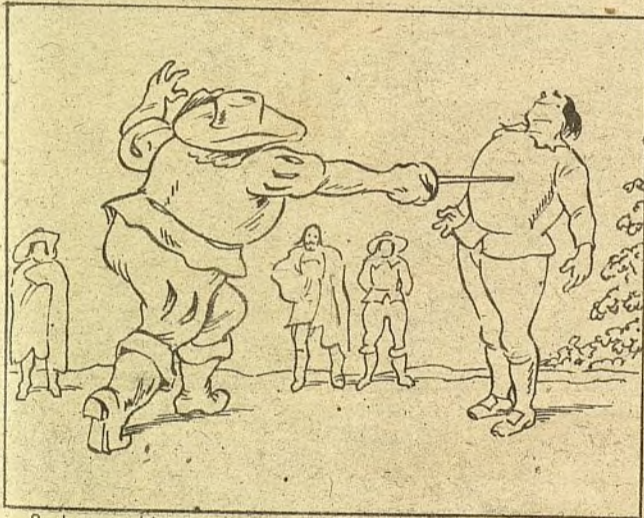
Efectivamente; Riquis, notando que nadie buscaba en el Cementerio, se metió en él. Le crujían los dientes por el miedo y le parecía que millares de esqueletos se alzaban para apalearle. Pero se hace el bravo; y mira y más mira y mete sus manos en todas las calaveras, hasta que en una encuentra el tesoro prometido, consistente en un papelito con esta inscripción: «El mejor tesoro, es contentarse con lo que se tiene y pensar mucho en la muerte».

Los campesinos, convencidos de su desacierto, rompieron todos a llorar y acudieron en tropel a la iglesia, pidiendo a gritos, perdón de su locura. Volvieron todos a su trabajo. Y sobre el polvo de la demolida aldea, apareció otra más blanca y pacífica, con palomas en los tejados y claveles más rojos en los huertecillos nuevos.

T. G. CAMPO
C. M. F.



ENSEÑANZA: La felicidad es una flor que nace del trabajo y el cumplimiento del deber. La ambición es el peor camino para encontrar la dicha.



9— brazos abiertos y sin armas. —¡Tomal, grita Maltante. Y dando un salto adelante clava el acero en el pecho de Simón. —A mí no hoy



10— quien me tasa, el que osa dirigirme la palabra paga con la vida tal atrevimiento. Simón con el estoque clavado en el pecho sonríe. Mal-



11— talante está desarmado. —¡Ahora verás!, exclama Simón. Y le piza

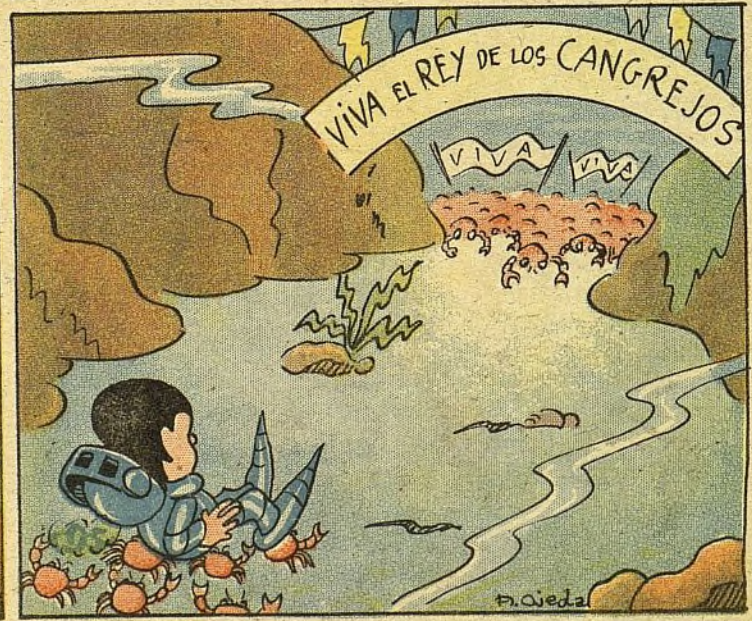
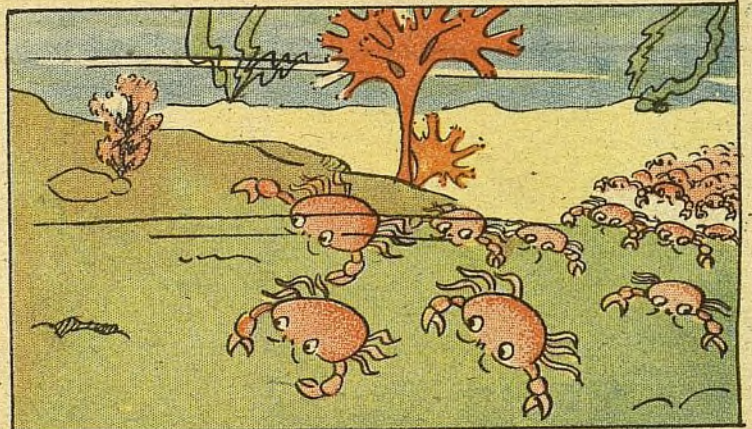
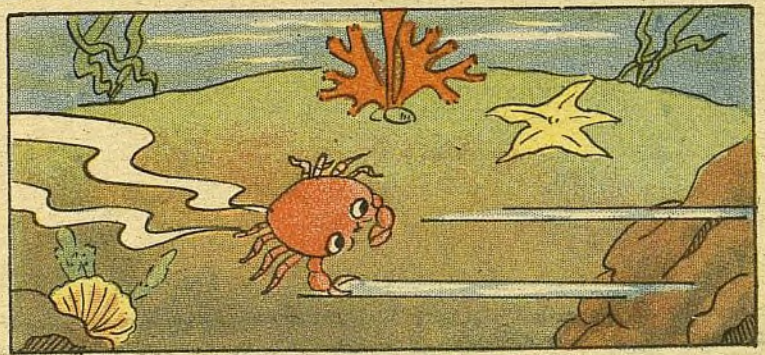
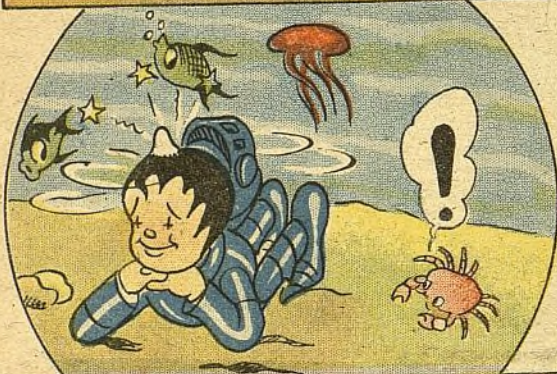


12— un soberbio puñetazo. Así acaba Maltante para escandamiento de bravucones y espadachines.

EL FLECHA GUERRERO



EN AFRICA



(CONTINUARÁ)

EL HOMBRE DIABOLICO

TEXTO DE VALLE

ILUSTRACIONES DE TEODORO DELGADO

tentaban en sus cascos de acero riquísimas pieles.

Después del maravilloso experimento realizado con su hombre diabólico con motivo del incendio, Tormo no se quedó hasta hallar en su camino una ocasión propicia que le diera facilidades para realizar todas sus ambiciones. Esta se presentó pronto, con motivo de estallar la guerra entre dos países lejanos: Nautila y Mertasia. Tormo se dirigió a Mertasia por parecerle más amplio su campo de experimentación y atraído por las enormes minas de oro que aquellas regiones encerraban. En un potente avión dejaron los Estados Unidos cogiendo rumbo hacia Mertasia. Al aterrizar en el aeródromo de Junos,

el oficial de guardia los sometió a un intenso interrogatorio. Aquellos hombres vestidos de forma parecida a los antiguos cartagineses les llamó poderosamente la atención y no menos a los habitantes de Mertasia al enfrentarse con aquellos tres individuos raros que en lugar de casco y aceros llevaban una suave ropa especial a la usanza europea. Tormo,

pidió inmediatamente ponerse en contacto con el rey de aquel país alegando tener en sus manos algo maravilloso que le otorgaría la victoria sobre sus enemigos. Algo receloso el

oficial, los condujo en presencia de su rey. Al atravesar las hermosas avenidas y calles de aquel país de maravilla, Tormo y Ricardo no salían de su sorpresa. Los mayores adelantos se veían por todas partes. Enormes edificios de altura considerable de mármol en su totalidad, demostraban claramente el espíritu artístico que llenaba aquella nación. Sus habitantes de hercúleos cuerpos, cuya gigantesca altura mostraba orgullosamente la potencialidad de sus fuerzas, dedicábanse al arte de guerrear y a las artes, sin

desatender la conservación de sus cuerpos y fuerzas que era para ellos su mayor tesoro. El palacio real se alzaba magnífico en mitad de hermosos jardines custodiados por vistosos guardias que os-



Unas hermosas capas rojas cubrían el cuerpo que centelleaba a los rayos solares por el limpio bruñido de sus armaduras. Sus piernas desnudas y firmes y sus brazos tostados por el sol estaban estriados de potentes músculos. Ricardo admiró interiormente la belleza de los mertasianos y el porte gallardo de aquellos soldados que firmes en sus puestos

sostenían con firmeza las largas lanzas. Atravesaron amplios y claros corredores llegando finalmente a la sala del trono

en la que se hallaba su majestad el cual los recibió con todos los honores como costumbre de aquel país al extranjero que lo visitaba. Tormo le explicó en breves palabras las cualidades maravillosas de su hombre de acero, y prometiéndole al rey ganar la guerra a cambio de otorgarle éste

los honores de Capitán General de su Estado Mayor y recibir a cambio una considerable cantidad de oro.

(CONTINUARÁ)





FILATELIA



LECCIONES DEL DOCTOR FILATELIOS

Hacia tiempo no visitábamos al Dr. Filatelios. Sus muchas ocupaciones le habían alejado de la comunicación filatélica con los pequeños. Hoy hemos solicitado una entrevista con él en nombre de FLECHAS Y PELAYOS. Y él siempre agradable nos ha abierto las puertas de su despacho y nos ha regalado con sus lecciones de filatelia.

Le hemos preguntado: «¿Cuáles son las series más interesantes para las colecciones de FLECHAS Y PELAYOS aparecidas en los tres años del movimiento?»

«Las de Franco.—Nos lo ha dicho sin vacilar.—El sello, para vosotros los flechas, no le habéis de considerar bajo un aspecto filatélico tan sólo, sino más bien pedagógico: es decir, que ayude a vuestra formación. Y bajo este aspecto ninguna tan interesante como la serie de Franco.»

Y ha proseguido hablando con palabra ardiente: «Los sellos son no tan sólo un medio de comunicación nacional, sino con el mundo entero. Ante el mundo, en todas las relaciones comerciales, quien lleva el nombre de la nación es el jefe de Estado: es él la cabeza. Y por eso la filatelia siempre coloca en cada nación preferentemente en sus sellos a los jefes de Estado respectivo. Era muy natural que se utilizase la efígie de Franco para nuestros timbres nacionales.»

Pero era de justicia: España y Franco están identificadas en un solo cuerpo. Son una sola personalidad. España, el

cuerpo; y Franco su gloriosa cabeza. El que emprendió la cruzada nacional contra el comunismo, el que ganó la guerra, el que disfrutó de la victoria y rigió y gobierna hoy España.

Por eso—fijáos bien—amantes de las glorias legítimas de vuestro tiempo, con preferencias a todas las históricas anteriores, en vuestra colección, el primer sitio y el mejor para Franco. Que él reciba un pequeño homenaje de toda la filatelia infantil española.

«¿Y cuántos sellos componen la serie nueva del Generalísimo?»

«No han aparecido todos aún: están en emisión actualmente. Hasta ahora han salido las siguientes:

- 20 céntimos color violeta
- 30 > > rojo
- 40 > > verde grisáceo
- 70 > > azul

Aún no han salido los de una, dos, cuatro y diez pesetas. Este último llevará color marrón.»

FRANCISCO DE SANZ

NOTICIAS FILATÉLICAS

El Cuerpo de Correos ha puesto en circulación el Día de la Raza un nuevo bloque para los Huérfanos de Correos. Componen el bloque cinco sellos reproducción de otros tantos cuadros celeberrimos de Velázquez y en el centro inferior lleva esta leyenda: 12 de Octubre 1939. Año de la Victoria. Sus valores son los siguientes:

- 0,05 pts. La Fragua de Vulcano, verde.
- 0,10 > Los Borrachos, sepia.
- 0,25 > Las Meninas, azul oscuro.
- 0,50 > Las Hilanderas, rojo.
- 1,00 > La Rendición de Breda.

Catálogo

Ivert - Champion

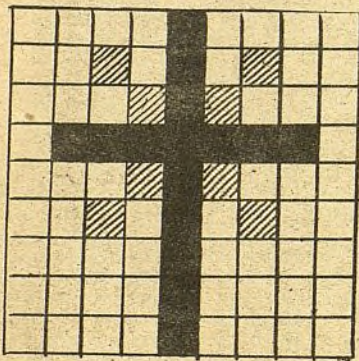
Se ha puesto a la venta en toda España el renombrado catálogo Ivert-Champion universalmente reconocido en nuestro mercado. Característica general de todos los catálogos de la nación vecina durante la guerra, fué siempre el silencio para nuestros sellos nacionales, cuando no la hostilidad manifiesta. Hoy han sido admitidos los sellos nacionales con abundancia en esta nueva emisión, encontrándose entre otros muchos las sobrecargas de Málaga, de Sevilla, etc., etc.



Mesa revuelta



CRUCIGRAMA NAVIDEÑO por "Bocho"



Horizontales: 1. Viene el Niño Jesús al mundo. Al revés, cada uno de los reyes que fueron a Belén. 2. Contracción. Símbolo del sodio. 3. Marchas. El Santo Niño, nos la trajo a los hombres de buena voluntad. 5. Número de los animalitos que estaban en el Portal de Belén. Al revés, dicen que se trae debajo del brazo al nacer. 6. Al revés, marcha. Símbolo del radio. 7. En la mano. Al revés, sonido musical. 8. Alrededor de estos, giran los cuerpos. Acaricie. 9. Va fuera. Personaje bíblico.

Verticales: 1. Estos días lo son. 2. Cada ángel, tiene dos como esta. Uno de los muchos animalitos que se ponen en los Nacimientos. 3. Contracción. 4. Terminación verbal. El Santo Padre del Niño Jesús. 6. Escuché. La de laurel adorna los Nacimientos. 7. Sonido de campana pequeña. 8. Madre de la Virgen. Olor. 9. Golosinas de Toledo que se comen mucho en estas fiestas.

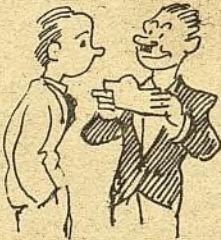
CHISTES



—No importa, pero tenga usted cuidado de que estén juntas.

—Señorita: ¿tiene usted dos butacas para la función de esta noche?

—Lo siento caballero. Únicamente me quedan dos entradas de pasillo, pero tendrán que estar de pie.



—El telégrafo es verdaderamente un invento maravilloso. Tiene casos increíbles.

—¿Por qué dices eso?

—Fíjate: Acabo de recibir un telegrama de Australia y después de haber recorrido miles de kilómetros conserva todavía la goma húmeda.

El Presidente: Ha estado usted detenido anteriormente?

El acusado: Otra vez señor Presidente, hace ocho años.

El Presidente: ¿Y después?

El acusado: Nada a señalar.

El Presidente: ¿Dónde ha estado usted durante ese tiempo?

El acusado: En la cárcel, señor Presidente.



¡VAYA RESISTENCIA!...

Un caracol estuvo encerrado durante catorce años y medio en un frasco herméticamente cerrado, ¡y aún vive!

(Experimento de Spalanzoni, naturalista italiano).



Las lágrimas de las artistas que aparecen en la pantalla son de glicerina. ¡Como si fueran lágrimas de cocodrilo!..



Soluciones al número anterior:

Al rombo: Al Logogrifo: Acosjumbre.

Al Jeroglífico: Tetera.

Al Logogrifo: Salustiano.

A la Tarjeta: Roncesvalles.

Al Triángulo: NO LI NE TE

LI BRE TO

NE TO

Al crucigrama



BOMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Substituir los ceros por letras de tal forma que se lea horizontal y verticalmente: 1.º Consonante. 2.º Para condimentar las comidas. 3.º Departamento donde se reciben visitas. 4.º Composición dramática breve que se representaba antiguamente. 5.º Consonante.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
1 5 3 1 5 8 2 0 3
4 2 8 3 7 3 9 0

0 8 6 7 3 9 0
4 2 8 3 7 3
4 9 8 6 0
4 5 9 0
4 2 0
6 9
1 Consonante.

Establecimiento.
Aplicar la púrpura.
Oficina donde se beneficia el mineral de hierro.
Tienda de armas.
Teólogo español.
Imprescindible en todo documento.
Falta de calor.
Las mujeres no quieren serlo.
Pronombre.
1 Consonante.

(La solución en el número próximo)

Colaboración de nuestros lectores

YA VIENEN LOS SOLDADOS, MADRE

Ya vienen los soldados, madre, de los campos de batalla; traen los pantalones rotos y toda la ropa manchada. Volverá a reinar en los campos la alegría y la algazara que reinaba antes de marcharse a la batalla? Todos vienen muy alegres, contentos y cantando, porque han echado de España a todos los hombres malvados. Un niño dice: —Mira mi padre; dice otro: —Mira mi tío; dice un hombre: —Mi cuñado. Y entre los grillos marchan todos los soldados; por medio de la calle todos van desfilando. Unos les preguntan: —¿Cómo lo habéis pasado? —Bien, contestan los soldados; porque a todos de España ya les hemos echado. El pobre de Azaña tuvo que escapar, porque si se le coge lo pasa muy mal. Ya vuelven alegres, contentos y cantando, porque la guerra ya se ha terminado.

ANGEL VIVAR.

Colegio de Las Tres Virtudes.
Palencia.



Monserrat Gómez
8 años—Barcelona



Marcelino Monró
10 años—Navarces



Carlos González
8 años—Madrid



V. Lostao—Castejón



Juanito Suárez
12 años—Cáceres



Carlos García—10 a.



Joaquín Murugarren
10 años—Bilbao



José L. del Pozuelo



Hilda Martínez
13 años—Pravia



Santiago Gil
14 años—Pasajes



Aurora Pérez
9 añ.—Constantina



Luis Lanza
Cueto (Santander)



Juanita Roig—11 años—Tarragona



R. Aznar-Zaragoza



G. D.



Gregorio Muñoz
14 años—Valladolid



Santiago Gil
Pasajes Ancho



Pablo García
9 años S. Sebastián



J. Serrano
11 años—Sabadell



José Luis Gutiérrez
12 años—Corrales

Gregorio L. Gómez
11 años—Deusto



Paco San Miguel
12 años—Rentería



Luis Rodríguez
8 años—Córdoba



Carmelo Teixeira
Guía Gran Canaria



Aurorita la Fuente
12 a. - Roa de Duero



Fernando García
13 años—Madrid



Ramón Codina
Vich - Barcelona



Francisco Monje



Jorge Vilá—13 años
Premia de Mar



Manuel García-Sa-
natorio Sta. Rosalía



Juanita Roig—11 años—Tarragona



M. Alés—Tetuán



M.ª Luz Fernández
11 años—Cádiz



Julián Zapatero



Lolita A. Posada
12 años—Mieres



Manuel Luis Posada
11 años—Mieres



Marujá



Celia García Mirand
13 años—Mieres



Vicente Sierra—Vigo



M.ª Luisa Suárez
9 años—Cáceres



María Flor Posada
6 años—Mieres



Alberto Genés
11 años—Barcelona

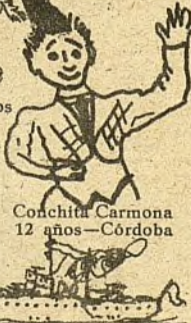


Mari Suárez
6 años—Moreda

Martín Martínez
Basauri (Vizcaya)



Manolita Más 11 años
Ciudad Real



Conchita Carmona
12 años—Córdoba



Rafael Ruiz—Neria



A. Albert-Onteniente



Lucita Martínez
13 años—Mieres



Vicente Garrote Leys
9 años—Villaralbo

Vicente Sierra
11 años—Vigo

CUPON DE COLABORACION



TODO TRABAJO DE COLABORACION DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPON

BUZON

Paquita Recuero, (Ciudad Rodrigo).—Francisco Monje Rodríguez, M. Ales, (Tetuán).—Juan José, (Zaragoza).—José Manuel Iturbe, (Gijón).—Paco San Miguel, (Rentería).—Gregorio Gómez, (Deusto).—Luis Lanza, (Cue-

to).—Fernando Orogovia, (Zaragoza).—Manuel Cantero Mozos, (Cáceres).—Angel Vivar, (Palencia).—Vuestros bonitos dibujos los veréis muy pronto en la página de la revista; aunque a los demás correspon-

les no se les conteste directamente por el buzón, no por eso deben perder las esperanzas, porque les advertimos que con el tiempo se irán publicando todos ellos, a ser posible.



**SE DIVIDE
EN TRECE
PARTIDOS
JUDICIALES**

Cáceres.—Fue fundada por los romanos 74 años antes de la Era Cristiana. Fue tomada varias veces por los árabes y reconquistada definitivamente por el rey Alfonso IX, de León en 1129. Sus principales monumentos son: la Iglesia de San Mateo, que es Mezquita, la muy antigua Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor y el Palacio del Obispo. Deberas, cereales, frutas, cera, plantas medicinales, cáñamo, lino, aceite y vino.

Alcántara.—Ganado de cerda, maíz, cereales, algarrobos, melocotones, vino y aceite. Conserva sus antiguas murallas y tiene sobre el Tago un notable puente, construido por los romanos.

Coria.—Capital de la Diócesis de su nombre. Trigo, patatas, garbanzos, frutas y hortalizas. Ganado, especialmente de cerda. Abunda la caza en los campos y la pesca en los ríos. Tiene una hermosa catedral que data de 1108.

Garrovillas.—Terreno bastante quebrado. Cereales, vino, aceite, almendras. Cría de ganado. Canteras de granito. Industrias de hilados, tejidos y embutidos.

Hervás.—Legumbres, castañas, pimentón, vino, aceite y judías. Cría de ganado. Caza. Aguas minerales. Industrias de abonos artificiales, serrar maderas. Fábricas de alfojas, tejidos y conservas.

Hoyos.—Aceite, naranjas y limones. Cría de ganado lanar, cabrio y vacuno.

Jarandilla.—Terreno montañoso. Cereales, Aceite, patatas y frutas. Cría de ganado. En sus cercanías se encuentra el famoso Monasterio de Yuste, donde se retiró el Emperador Carlos V.

Logrosán.—Terreno montañoso. Cereales, vino y aceite. Cría de ganado. Minas de fosfato de cal.

Montánchez.—Aceite, cereales, frutas, legumbres, vino y corcho. Ganadería. Industria de salazón de carnes, especialmente los jamones. Hay ruinas de un antiguo castillo.

Navalmoral de la Mata.—Terreno llano en gran parte, pero montañoso en algunos puntos. Cereales, aceite, vino y frutas. Fábrica de jabón, curtidos y telares de lien.

Trujillo.—Terreno áspero, cereales, cría de ganado. Caza. Aguas medicinales sulfurosas. Ricos pastos, donde se cria muchísimo ganado vacuno. Fábricas de harinas, chocolate y mosaicos. Es población muy antigua; su fundación data de época romana. Fue ganada

y perdida varias veces durante la guerra de la Reconquista y quedó definitivamente para Castilla en 1232. Es cuna del gran Conquistador Francisco Pizarro, que descubrió el Perú. Tiene monumentos muy notables, entre ellos los que forman la Plaza Mayor.

Valencia de Alcántara.—Corcho, aceite, vino, castañas, frutas y legumbres. Cría de ganado de cerda, vacuno, cabrio y lanar. Abunda la caza. Fue tomada o los moros por el Maestre de Alcántara, Nuño Fernández. Conserva interesantes monumentos, como la Iglesia de Roque Amador (siglo XIV), la de la Encarnación y las Casas Consistoriales (siglo XVI).

Plasencia.—Diócesis sufragánea de Toledo. Corcho, bellotas, aceite, lena y carbón. Cría de ganado, de cerda y vacuno. Caza. Se conservan sus antiguas murallas. Tiene una hermosa Catedral, varias iglesias notables y el puente de San Lázaro, sobre el río Jerte. Es de origen muy antiguo y fue reconquistada en 1180 por el rey Alfonso VIII.